

SANTAMARÍA COLMENERO, Sara
(2020)

La querella de los novelistas. La lucha por la memoria en la literatura española (1990-2010).

Valencia: Publicacions de la Universitat de València

Una reseña de:

DIEGO RIVADULLA COSTA

Universidade da Coruña

diego.rivadulla@udc.es

A estas alturas del siglo XXI parece oportuno reconocer que el fenómeno de la denominada “memoria histórica” y, en general, la reflexión e interpretación del pasado reciente de la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura franquista han concernido al debate académico en España desde hace tres lustros. De ello dan muestra múltiples investigaciones, de carácter habitualmente interdisciplinar, que han puesto en diálogo la crítica literaria, los estudios culturales, la historiografía o los estudios de memoria. Cierto es que no siempre esos diálogos han sido fructíferos ni sus resultados clarificadores respecto del resurgir memorialista que la sociedad española vive desde la década de 1990 y que ha ido invadiendo de manera progresiva todos los ámbitos de su esfera pública. Por ello, entre los numerosos trabajos elaborados y publicados al abrigo del *boom* de memoria en los últimos años, merecen ser destacadas y celebradas algunas contribuciones que han abierto caminos al combinar con acierto diversas disciplinas y perspectivas en torno a análisis rigurosos de obras literarias, y que han servido y sirven como referencia de los estudios que hoy se desarrollan alrededor de la literatura memorialística tanto en la academia española cuanto en el exterior. Sin duda, es el caso del reciente *La querella de los novelistas. La lucha por la memoria en la literatura española (1990-2010)* de Sara Santamaría Colmenero, editado por Publicacions de la Universitat de València en el año 2020.

El origen de *La querella de los novelistas* se encuentra en la tesis doctoral defendida por Sara Santamaría en la Universitat de València en el año 2013. Sirva este dato, en primer lugar, para reivindicar el valor de los proyectos de doctorado –que a menudo constituyen un interesante índice de la

dirección en que avanzan los intereses científicos— y, en segundo lugar, para advertir al lector de que el ensayo ante el que nos encontramos es el resultado de un sólido trabajo de investigación de largo recorrido, planteado con el objetivo principal de analizar las causas y los modos en que algunos de los más destacados escritores contemporáneos españoles concibieron la Segunda República, la Guerra Civil y la posguerra en sus novelas. Los límites cronológicos se sitúan en 1989, año de la caída del Muro de Berlín, y 2011, momento de explosión del 15M, los cuales constituyen sendos puntos de inflexión para la izquierda española, según argumenta la investigadora. En cuanto a la *querella* aludida en el propio título, es innegable que la interpretación y gestión del pasado reciente de la que venimos hablando ha constituido a lo largo de las últimas décadas y hasta el día de hoy más un motivo de disputa que de consenso. El asunto ha estado con frecuencia rodeado de polémicas y tensiones, para las que se acuñaron expresiones como “conflicto de memorias” o “batalla de memoria”, entre otras, que pretenden describir la particularidad del caso español frente a otros próximos como el alemán en su relación con el trauma del Holocausto. No obstante, más que del manido debate generado en el espacio público entre dos posturas enfrentadas por cómo tratar nuestro propio pasado colectivo —resumidas muy sintéticamente en recuperación u olvido—, el análisis de Santamaría se ocupa de “las luchas por establecer un relato dominante sobre el pasado reciente español y por definir un proyecto político de la nación española actual” (36), en las cuales tomaron parte los novelistas de manera destacada durante la mencionada etapa de los años noventa y dos mil, por medio de los discursos contenidos en sus obras y de las tribunas públicas a las que tuvieron acceso.

En lo que se refiere a los criterios de selección del corpus, no conviene caer en la fácil y habitual valoración por ausencia, pues, aunque las narraciones —y los narradores— sobre la Guerra y la posguerra en España se cuenten por cientos, poco se puede objetar respecto a la elección de los protagonistas de este ensayo. A la incuestionable trayectoria y centralidad de los mismos en el canon literario español del período abordado se suma el argumento decisivo de tratarse de cinco de los novelistas que, a juicio de la investigadora, han tenido mayor protagonismo en el debate sobre la memoria en España: Juan Marsé, Rafael Chirbes, Almudena Grandes, Antonio Muñoz Molina y Javier Cercas. Metodológicamente, la aproximación a cada uno de estos intelectuales y la lectura de sus novelas “parte de los problemas definidos en el ámbito de la historia cultural para dialogar con otras disciplinas que analizan la literatura” (16), como los estudios de memoria. De este modo, sin adscribirse de manera estricta a un paradigma teórico concreto, sino partiendo de tradiciones diversas, lo que propone Santamaría a través de los cinco capítulos monográficos —uno por escritor— que siguen a la introducción del libro es un análisis de “la dimensión política e ideológica de los discursos sobre el pasado” producidos y puestos en circulación por los autores mencionados en la etapa de entresiglos, así como de “sus ideas sobre la historia, la memoria y la literatura, y sus interpretaciones de la historia de España” (16).

El primer capítulo del trabajo, como corresponde cronológicamente, está dedicado a la obra de Juan Marsé, el literato español más merecedor de la distinción de “narrador de la memoria”, según palabras de la propia Santamaría, entre otros motivos por constituir una especie de puente generacional con destacada influencia en los escri-

tores más jóvenes que él y por haber hecho “del pasado de España el objeto de su literatura” (37). La investigadora analiza en “La memoria como forma de intemperie” algunos de los títulos más conocidos de Marsé publicados en los años noventa y dos mil, fundamentalmente *Rabos de lagartija* y *El embrujo de Shanghai*, comparándolos con algunos otros previos y reparando en la representación de la República, con el objetivo de mostrar tanto la manera en que el novelista comprendía el pasado y la memoria como la importancia de esta última para la construcción de una nación española republicana y de izquierdas por la que él abogaba. Así pues, el estudio se ocupa, por un lado, del abordaje minucioso de la relación entre la memoria y la estética realista, tal como la concibe el escritor barcelonés y, por otro lado, del vínculo que sus obras establecen entre nación y memoria a la luz de los debates sobre el nacionalismo catalán, en los que Juan Marsé se posicionó públicamente en numerosas ocasiones.

“Rafael Chirbes ha hecho de su obra literaria un estudio del pasado reciente y turbio de ese país” (125). El país referido es, evidentemente, España, y la afirmación, contenida en el segundo capítulo del libro, justifica que sea Chirbes, el “escritor de frontera” (93), quien lo protagonice, a través del análisis de las representaciones de la historia reciente, fundamentalmente de la Guerra Civil y de la transición, en *La buena letra* y *Los disparos del cazador*, por una parte, y en las posteriores *La larga marcha* y *La caída de Madrid*, por otra. Tales títulos encerrarían en su conjunto la propuesta política de “un marxista crítico con la izquierda española” (149) por la escasa atención prestada por esta a la herencia del exilio durante la transición, cuyo desarrollo el intelectual comienza a cuestionar desde

finales de los años ochenta. En las novelas de comienzos de los noventa, el estudio se detiene con acierto en la importancia concedida a la memoria de vencedores y vencidos y a la transmisión de sus vivencias mediante el testimonio y el recuerdo. A través de las narraciones posteriores, Santamaría analiza la forma en que Chirbes concibe la relación entre literatura e historia, de la cual se desprende una asunción de la obra literaria como aproximación –y comprensión– al pasado real y verdadero, del que el novelista debe dar cuenta para el desempeño de su función social. Según la investigadora, la apuesta explícita del autor valenciano por un “realismo crítico”, de carácter galdosiano –como reconoce en su obra ensayística–, está directamente relacionada con la reivindicación del discurso republicano de la nación española –desde una perspectiva marxista que lo sitúa en la estela de Max Aub, uno de sus referentes– y tiene más de opción política que de elección estética.

En el tercer capítulo del libro, Santamaría se ocupa de una de las novelistas de la memoria con mayor éxito en España en los últimos años, Almudena Grandes. La lectura contextual de sus obras *El corazón helado* e *Inés y la alegría* –la primera de las seis novelas que compondrán la serie de *Episodios de una guerra interminable*– revela el proyecto político de la autora, basado en la experiencia de la Segunda República, así como su concepción de la nación. La reivindicación de la tradición republicana como referente para la identidad española del futuro constituye, según el estudio, el objetivo prioritario de la ficcionalización del pasado reciente y la recuperación de la memoria de las víctimas del franquismo en la narrativa de Grandes. El ensayo examina, además, la centralidad que ocupan la idea del fracaso de la modernidad

española y la revisión crítica de la transición a la democracia en España en las obras mencionadas. Ambos asuntos se erigen en pilares del discurso de la escritora, el cual se articula siempre a partir de esa preocupación por el pasado, desde su posición ideológica de izquierdas y su compromiso con el movimiento memorialista de comienzos del siglo XXI, bien como con sus reivindicaciones de justicia y reparación. El preciso análisis de Santamaría no solo consigue entrelazar magistralmente la explicación a todos estos componentes políticos y literarios, sino que presta especial atención, como en los casos anteriores, a su correlación estética. En este sentido, el homenaje de Almudena Grandes a Pérez Galdós va más allá de la inspiración en los *Episodios nacionales* al idear su macroproyecto literario y tiene su punto clave en la elección de una estética de corte realista con la que la autora procura “situarse dentro de una tradición literaria nacional”, entre cuyos principales exponentes figura el autor de *Fortunata y Jacinta*, y, al tiempo, “superar el relativismo y la falta de referentes morales que conllevaría supuestamente el posmodernismo” (175). El realismo se configura, desde esta perspectiva, “como la mejor manera de [...] impulsar, dotándolo de un pasado, ese proyecto político nacional” (175) por el que Grandes aboga.

La noche de los tiempos, de Antonio Muñoz Molina, constituye el objeto de estudio del cuarto capítulo del libro. De la amplia producción narrativa sobre la memoria del pasado reciente español del escritor y académico ubetense desde los años ochenta, Santamaría se decanta por un título reciente, la mencionada novela del año 2009, para analizarla a la luz de su contexto de publicación y en comparación con los textos literarios que la preceden. Esto le permite a la investigadora “poner de

relieve los cambios presentes en su obra y también las constantes” (209) en sus discursos alrededor de la Segunda República, la Guerra Civil, la dictadura y la transición, bien como en su concepción particular de la memoria y, de nuevo, en el significado de la nación española. Uno de los focos principales del ensayo en este punto es la visión crítica que la obra de Muñoz Molina ofrece de la experiencia democrática republicana y su alejamiento, en esa desmitificación, de otros narradores de la memoria presentes en el libro. En línea con esto, el estudio explicita la recuperación en *La noche de los tiempos* del alabado “espíritu de concordia”, que habría posibilitado el proceso transicional del franquismo a la democracia, y lo relaciona con el “patriotismo constitucional” al que se ha adherido públicamente Muñoz Molina, en los cuales se basa la idea de nación española del escritor, “una nación que nada tiene que ver con la que se apropió la dictadura, pero que difiere notablemente también de la que han forjado otros escritores de la memoria, críticos con ciertos aspectos de la transición” (272). El detallado análisis de la novela muestra, a su vez, cómo el realismo de carácter galdosiano es, desde el punto de vista estilístico, la opción que consigue aunar todos esos principios y reflejar la posición del autor en la querrela de los novelistas.

El quinto y último capítulo de *La querrela de los novelistas* gira en torno a la obra del escritor extremeño Javier Cercas. Santamaría revisita el éxito editorial *Soldados de Salamina* y la posterior *Anatomía de un instante*, como ejemplos de la denominada “novela histórica posmoderna” que se ha venido desarrollando en España desde los años noventa, con el propósito de estudiar la representación de la Guerra Civil y de la transición –de la segunda como punto final de la pri-

mera– y la interpretación de ambas en el marco del discurso de “reconciliación nacional” que Cercas mantiene. Más allá de la excelente acogida de público, no es exagerado afirmar que, entre las innumerables novelas de la memoria que se han escrito en español a lo largo de las tres últimas décadas, probablemente sea *Soldados de Salamina* la que más atención haya recibido. La crítica académica, en concreto, se ha ocupado de ella en tesis, monografías o artículos científicos de manera recurrente y, con todo, Santamaría consigue aportar innovadoras claves en una lectura de la obra que pone el foco en el acto de memoria carente de reflexión crítica que la narración propone, en su concepción del fascismo y el antifascismo, en la separación entre política y estética defendida por el narrador o en la modernización que España habría alcanzado a través del proceso transicional. El suceso culminante de la transición democrática es para Cercas, precisamente, el 23F, sobre el que ofrece su propio relato en *Anatomía de un instante*, novela con apariencia de ensayo publicada en 2009 a través de la que este estudio ahonda en los pilares del discurso del escritor: la comparación de comunismo y falangismo a través de Carrillo y Suárez, la defensa del pacto político gracias a los héroes de la retirada y la valorización de la democracia resultante del mismo.

La querella de los novelistas es, en conclusión, una obra imprescindible, en cierta medida porque imprescindible también lo es su objeto de estudio, tanto los autores como las obras analizadas. Desde *El embrujo de Shanghai* hasta *Soldados de Salamina*, pasando por *El corazón helado*, *La larga marcha* o *La noche de los tiempos*, Sara Santamaría revisa algunos de los títulos novelísticos más leídos y comentados de las últimas décadas y lo hace desde

una perspectiva novedosa que huye de la rigidez metodológica habitual para relacionar política, estética e ideología a partir de la representación literaria del pasado reciente español, aquel al que nuestro presente no ha dejado de mirar procurando respuestas. Imprescindibles son, por tanto, el tema –y todo apunta a que lo seguirá siendo– pero también la decidida mirada interdisciplinar aplicada sobre él y el acertado enfoque contextual, que echa luz sobre los textos y se erige en pieza esencial del análisis de la memoria histórica en el “campo de batalla” literario. Si bien es cierto que la *querella* sigue abierta, este libro reivindica a los literatos como actores pioneros en librar la batalla por la memoria y demuestra que la literatura, como tantas otras veces a lo largo de su historia, adelantó muchos de los posicionamientos que siguen conformando el debate sobre el pasado reciente, la democracia y la nación españolas a día de hoy.